

El sistema ocupacional de los gitanos en España: entre la resistencia a la asimilación y su acomodación a un mercado laboral en constante cambio¹

Juanma del Pozo

Universidad Pública de Navarra

En el presente artículo podemos encontrar –además de datos demográficos de interés sobre la comunidad gitana– un análisis crítico de la relación de los gitanos con el sistema productivo. Para ello, nos adentramos en los conceptos de trabajo y empleo para seguidamente –y con estas premisas– demostrar cómo el sentido y la valoración que hacen los gitanos del trabajo no siempre han coincidido con el mundo y estructura laboral de los payos, tanto por razones estructurales como simbólico-culturales, lo que ha provocado una acomodación a un mundo cambiante en el mercado laboral y una tensión con las representaciones hegemónicas en cuanto a la relación trabajo-empleo. Todo ello, sin descuidar otros factores como la discriminación estructural por medio de discursos y prácticas basados en el estereotipo y el prejuicio, siendo el empleo uno de los ejes centrales tanto de su reproducción como de la intervención para su erradicación.

1. Una radiografía general de los gitanos españoles

Los gitanos españoles son un grupo étnico emparentado con otros grupos romaníes que conviven en minoría en diversos países de Europa y América. Y como sucede con otras minorías, las teorías y prácticas a las que se enfrentan se basan en el estereotipo y en el prejuicio, estando, como en el caso de los gitanos, su racialización condicionada –a la vez que reproducida– entre otras cosas por su relación con el sistema productivo. Los gitanos aparecen así como una minoría, entendida ésta en términos posicionales con respecto a quienes ocupan material y simbólicamente la posición de dominio en unas determinadas relaciones de poder y que, por tanto, tienen la autoridad para definir los límites de lo legítimo o lo apropiado.

La revisión bibliográfica de los diversos y heterogéneos estudios sobre gitanos en España² nos aporta datos relevantes sobre su número, composición, distribución geográfica, evolución en el tiempo y algunas características como el nivel de estudios alcanzados que, comparadas con el resto de la población, empiezan a darnos una idea de algunos de los elementos estructurales que diferencian el sistema ocupacional gitano del resto de la población española. Sabemos así que actualmente viven en España unos 750.000 gitanos y gitanas y que aproximadamente 475.000 tienen más de 16 años. En cuanto a los rasgos demográficos de la población gitana en

¹ Este artículo es resultado del trabajo de investigación del mismo título presentado en junio de 2006 en el departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra y que a su vez se inició como parte de una investigación más amplia titulada *Informe de diagnóstico de situación y plan de acción para la población gitana en España* dirigida por Miguel Laparra y encargada y financiada por la Subdirección General de Programas Sociales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

² Una revisión exhaustiva de algunos de estos datos puede consultarse en Laparra et al. (2006).

España, podemos decir que la media de edad es de 27,6 años, mientras que la del resto de la población es de 39,5 años. Las investigaciones revisadas coinciden a la hora de presentar los grandes trazos de la estructura de edad de la población gitana: muchos niños y pocos ancianos; un perfil que se corresponde más a los países más pobres del planeta que a la España de la prosperidad en la que se asientan. Estamos, pues, ante una población gitana muy joven: cerca de la mitad de los mayores de 15 años tiene menos de 30, mientras que, en contraposición, en el resto de la población española, un tercio supera los 54 años de edad.

El nivel educativo de la población gitana es más bajo que el de ningún otro grupo social

En cuanto a las diferencias por género, las entidades que trabajan con gitanos suelen constatar la situación comparativamente peor de las mujeres gitanas. Es preciso recordar que las gitanas que ahora tienen mayor edad han experimentado durante su edad fértil pautas de natalidad considerablemente altas, lo que podría haber coadyuvado a reducir su esperanza de vida respecto de la de los varones, además de condicionar su posición en la estructura social, tanto gitana como general.

Un dato fundamental que marca negativamente a la población gitana es el nivel de estudios. El nivel educativo de la población gitana es más bajo que el de ningún otro grupo social; sus niveles de analfabetismo y el escaso número de gitanos que completan la educación obligatoria les sitúan en un nivel equivalente al de los países más pobres del mundo. Obviamente, este bajo nivel educativo contribuye a reproducir y a acentuar muchos problemas. Más del 70% no tiene estudios primarios y una mayoría significativa presenta serias dificultades para realizar las tareas básicas de lectura, escritura y cálculo (EDIS, 2005). Habría que preguntarse por qué se dan estos valores entre una colectividad que goza de los mismos derechos al acceso a la educación que el resto de la población, y quizás aquí empezemos a encontrar algunas de las respuestas al desigual acceso al mercado de trabajo de los gitanos respecto al resto de la población española. En el epígrafe dedicado a la estructura ocupacional de los gitanos españoles, mostramos los datos que reflejan este desigual acceso y cuáles son las características que lo definen.

2. La discriminación en el sistema educativo: configurando la entrada al mercado laboral

La educación es un aspecto vital para la integración social de cualquier ser humano y uno de los

baluartes de la noción de ciudadanía moderna. Si bien es cierto que el acceso al sistema educativo de los niños y niñas gitanos ha sido una realidad en la última década, en la práctica estos niños y niñas no gozan de igual acceso a la educación que el resto de la población española. Las causas de este desigual acceso pasan por ser múltiples y variadas, y van desde un trato discriminatorio que puede ir acompañado de actos de intolerancia y rechazo por parte de padres y madres, profesores y alumnos no gitanos, pasando por la imposibilidad de elegir el centro escolar que más se adapte a sus preferencias o demandas³, hasta el absentismo provocado por sus propios padres y madres gitanas en determinadas temporadas del año lectivo y que coinciden principalmente con la época de recogida de determinados productos del campo o las ferias. Sin embargo, también se atisban ciertas modificaciones en esta tendencia entre la población gitana más joven; hay que señalar en cualquier caso que el abandono de la escuela es aún mayor entre las niñas gitanas que entre sus compañeros varones, ya que tradicionalmente se han visto abocadas al trabajo doméstico desde edades muy tempranas y a la preparación para una vida en matrimonio donde la mujer juega un papel central en la vida familiar⁴.

No obstante, en la investigación realizada se ha detectado que son las madres gitanas las que están potenciando el acceso de sus hijas a la educación secundaria y superior, al percibir una estrecha relación entre formación y mejora de las condiciones que repercutan de forma positiva en su futura situación social (CREA, 2001-2003). A continuación reproducimos algunos de los verbatim recogidos en la investigación que reflejan el aspecto mencionado:

³ Cabe señalar las dificultades expresadas por muchos padres y madres gitanas para escolarizar a sus hijos en algunos colegios concertados por la administración, a pesar de que éstos tienen la misma obligación que los colegios públicos de escolarizar a los niños y niñas sin discriminación de ningún tipo y garantizarles su educación. Esta práctica a todas luces ilegal, que recientemente viene saltando al debate público a raíz de la incorporación de menores inmigrantes a las instituciones escolares, como ha sucedido por ejemplo en el reciente debate sobre la LOCE, provoca la segregación y la guetización de la comunidad gitana en determinados colegios públicos con fatales consecuencias como son el fracaso escolar, el absentismo o incluso el abandono del sistema educativo. Estamos ante una práctica discriminatoria de primer orden que, además, tiene como consecuencia el progresivo deterioro del sistema escolar público en la medida en que se le imputa la responsabilidad de la integración y la educación, sin apenas incrementar los recursos, retroalimentado por el hecho de que los escolares cuyos padres pueden permitirselo, abandonan una escuela pública percibida como degradada y que en ese movimiento apunta –cuando menos en algunos centros y ciudades– a una progresiva guetización del sistema escolar y a una deficiencia estructural, por tanto, de uno de los mecanismos tradicionales de integración y socialización en la diversidad.

⁴ El abandono prematuro de la escuela en el caso de las niñas gitanas se vincula también en ocasiones al peligro percibido por sus padres, en tanto que la escuela es un lugar mixto, de encuentro por tanto con niños, sean éstos payos o gitanos.

“Yo quiero para mis niños lo primero que estudien, como ha hecho su tía, que estudien y que no sean como yo, que con 13 años me quito mi padre (...).” (Mujer gitana, 21 años).

“Ellos se parecen más a sus padres, sin embargo las chicas –que muchas de ellas ya son madres– son más realistas, participan en actividades formativas de todo tipo y tienen una diferente percepción del trabajo, asumen mejor órdenes y responsabilidades, y esto son puntos fuertes que tiene la mujer gitana de cara a incorporarse al mundo del trabajo”. (Coordinadora de empleo en un programa de inserción laboral para gitanos y gitanas).

Asimismo, debe señalarse que la discriminación en el sistema educativo no sólo tiene lugar por actitudes de rechazo o discriminación por parte de la comunidad educativa o por el absentismo escolar del que son partícipes los propios gitanos, sino que también se produce por normativas en apariencia neutras, como la ausencia de programas curriculares donde se tenga en cuenta la atención a la diversidad⁵. Topamos así con una integración aún problemática de los niños y niñas gitanos en el sistema educativo que va a tener su reflejo en una menor cualificación futura, lo que les colocará en desventaja con respecto a sus compañeros de generación payos a la hora de acceder posteriormente a un mercado laboral que, a su vez, tiene sus propios mecanismos discriminatorios.

3. La estructura ocupacional de los gitanos españoles: el subempleo como característica

Junto a los aspectos más relevantes en torno a la actividad, ocupación y empleo de los gitanos y gitanas españoles, y sus causas estructurales como la baja cualificación y formación de los mismos, hay que recordar que, como señalábamos anteriormente, la población gitana española es más joven que la no gitana: un 29,4% de los gitanos tiene entre 16 y 24 años frente a un 12,9% del resto de los españoles (Tabla 1). Por otra parte, el 29,7% de los activos gitanos tiene menos de 25 años, mientras que en el resto de la población es el 11,1%. A diferencia de lo que ocurre con el conjunto de la población, en la comunidad gitana la mitad de los inactivos se encuentran en las edades potencialmente más activas, entre 25 y 54 años (un 54% en el caso de las mujeres gitanas y un 40,4% en el caso de los varones). Resulta cuando menos sorprendente que al tiempo que las tasas de actividad hasta los 24 años son comparativamente más altas entre los gitanos que en el resto de la población –debido a como hemos señalado a su pronta incorporación al mercado laboral– a partir de dicha edad la inactividad se dispare de forma tan desproporcionada. El sesgo de género con la no incorporación de las mujeres al mercado laboral puede ser un factor explicativo, aunque también cabe preguntarse y/o cuestionarse al menos la fiabilidad de dichos datos y si los gitanos en realidad están inactivos o su actividad se desarrolla en la economía informal no declarada.

Tabla 1. Distribución porcentual de la población por edad según sexo y su relación con la actividad económica (actividad e inactividad).

	Población de 16 años y más		Activos		Inactivos	
	España	Gitanos	España	Gitanos	España	Gitanos
Total ambos sexos	34.474.300	475.000	19.330.400	329.000	15.143.900	146.000
De 16 a 19 años	5,1	14,5	2,3	14,5	8,7	14,3
De 20 a 24 años	7,8	14,9	8,8	15,2	6,6	14,1
De 25 a 54 años	54,4	59,9	78,4	64,2	23,7	50,1
De 55 y más años	32,7	10,8	10,5	6,1	61,0	21,5
Total varones	16.736.000	233.700	11.333.100	189.000	5.403.000	44.700
De 16 a 19 años	5,4	13,9	2,4	14,0	11,6	13,05
De 20 a 24 años	8,2	14,2	8,3	15,1	8,0	10,6
De 25 a 54 años	56,4	60,4	77,0	65,1	13,3	40,4
De 55 años y más	30,0	11,5	12,3	5,9	67,1	35,5
Total mujeres	17.738.300	241.300	7.997.300	140.000	9.741.000	101.300
De 16 a 19 años	4,8	14,83	2,0	14,9	7,2	14,7
De 20 a 24 años	7,4	15,62	9,5	15,6	5,8	15,6
De 25 a 54 años	52,4	59,45	80,4	63,1	29,5	54,4
De 55 años y más	35,3	10,10	8,1	6,3	57,6	15,3

Fuente: EDIS, 2005.

⁵ Es claro el ejemplo de los libros de texto, donde constantemente se alude a la aportación de otras culturas como la árabe a la historia de España, pero casi nunca se menciona la cultura gitana (FSG, 2003).

En términos generales, estableciendo como población de análisis el grupo de 16 a 65 años la tasa de actividad de los gitanos es de 71,8%, ligeramente superior a la del conjunto de la población española: 70,2% (EDIS, 2005). Este dato se explica fundamentalmente por el temprano acceso de los gitanos al mercado laboral y por la escasa importancia que tiene la población mayor de 65 años en la comunidad gitana. Sin embargo, esta aparente semejanza está muy distorsionada por los elevados índices de subocupación en la población gitana. Esto puede verse en el volumen importante de personas dedicadas a ayudar en negocios familiares, así como en la escasez de personas que trabajan una jornada completa. La subocupación es el indicador que nos muestra la distancia que todavía queda por recorrer a la comunidad gitana con vistas a una plena integración en el mercado de trabajo regulado y en igualdad de condiciones. En la Tabla 2 se puede observar que las diferencias entre las dos poblaciones activas son significativas. Mientras que en el conjunto de la población española el 73,2% de los trabajadores se encuentra trabajando por cuenta ajena, ya sea con contrato fijo o temporal, en esa misma situación sólo se encuentra el 44% de la población gitana (28,8 puntos menos). Mientras, de entre los que trabajan por cuenta ajena en la población gitana la tasa de temporalidad es del 69,3%, para el total de la población activa del resto de la población española es del 30,8%. Por otro lado, el 41,9% de la población activa gitana es autónoma o trabaja en negocios familiares, frente a un 16,4% para el conjunto de la población española.

Tabla 2. Tipología ocupacional de la población activa en %

	Pob. Activa de España	Pob. Activa Gitana	Diferencia en %
Trabajadores por cuenta ajena. Fijos	50,60	13,60	-36,4
Trabajadores por cuenta ajena. Temporales.	22,60	30,70	+8,20
Autónomos o por cuenta propia	15,16	21,00	+5,84
Colaboración en actividad económica familiar	1,24	20,90	+19,66
Parados	10,38	13,80	+3,42
Total	100	100	
Tasa de actividad	56,1%	69,3%	+13,2

Fuente: EDIS, 2005.

El comercio, la venta ambulante y la agricultura siguen siendo las ocupaciones más frecuentes entre los gitanos. Ambas ocupaciones ponen de manifiesto la falta de cualificación y formación, sin duda otra de las características reseñables de las actividades realizadas por los gitanos como forma de ganarse la vida.

Las cifras no obstante, por sí solas, no dicen mucho del sentido que dan los gitanos a su propia existencia y a su relación con un mundo donde la norma hegemónica la establece lo no-gitano. Si bien es cierto que, si comparamos los valores estadísticos de la población gitana con la del resto en lo que al

sistema educativo formal se refiere, los resultados se nos muestran preocupantes, los indicadores relativos al empleo no deben llevarnos a establecer conclusiones simplistas y unidireccionales a través de comparaciones análogas con la población no gitana o paya. En otros términos, una misma situación en relación al empleo, como pueda ser la inexistencia de regulación contractual en la economía sumergida o una cierta indefinición de la jornada laboral, no es igualmente percibida por un trabajador payo que por un trabajador gitano, pues éste no le atribuye ni el mismo sentido ni la misma valoración al no mantener, por ejemplo, como veremos, la misma separación entre empleo y familia.

“Mis hermanos se dedican a la chatarra, al campo, a la feria,(..) prefieren trabajar para ellos, no les gusta trabajar para los demás, ellos ganan así más, ellos eligen”. (Varón gitano, 45 años).

4. Trabajo y empleo: construcciones sociales cambiantes, con prácticas y significados diferenciados

Un último aspecto a tener en cuenta es la construcción social del trabajo a través del tiempo, del espacio y, por supuesto, de la etnia. Por decirlo brevemente, hemos de poner en evidencia cómo lo conceptos de *trabajo* y *empleo* son construcciones sociales dinámicas, relacionales y cambiantes, y por lo tanto, categorías que pueden llevarnos a no entender los significados y prácticas específicas que una comunidad como la gitana les atribuye. Revisando la historia, vemos cómo el concepto de trabajo ha ido variando a lo largo del tiempo y en diferentes culturas y civilizaciones, y cómo su definición normativa responde a una particular organización social y económica.

No obstante de un modo general se puede afirmar que “el trabajo es una acción realizada por seres humanos que supone un determinado gasto de energía, encaminado hacia algún fin material o inmaterial, conscientemente deseado y que tiene su origen y/o motivación en la insatisfacción, en la existencia de una privación o de una necesidad por parte de quién lo realiza” (Aizpuru y Rivera, 1994:13). En las sociedades modernas, a los rasgos definitorios del empleo se les añade la retribución, la especialización, y el ser una acción organizada, lo que ha llevado a algunos autores, como veremos, a subrayar el carácter del empleo como norma social (Prieto, en prensa).

Al hilo de lo apuntado, podemos señalar las transformaciones que ha venido experimentando el empleo desde los años 50. La flexibilidad en la producción, la terciarización, la incorporación de las mujeres, la temporalidad, el trabajo a tiempo parcial, la desigualdad salarial y la debilidad de los sindicatos son algunas de las transformaciones habidas en los últimos años y que hacen del trabajo un

concepto cambiante y dinámico, con el que los gitanos han tenido que convivir. Lo han hecho bajo la tensión producida entre la resistencia a la asimilación y su acomodación a las nuevas características del mercado laboral que, si bien como veremos conectan con algunos de los rasgos de sus dedicaciones tradicionales, hoy cobran otro sentido⁶.

Los logros, tensiones y sentidos que los gitanos han atribuido a sus experiencias laborales no siempre han coincidido con el mundo y estructura laboral de los payos

Pero, sin lugar a dudas, el aspecto más relevante para adentrarnos en la relación de la población gitana con el empleo es la definición normativa misma de empleo, un concepto plenamente moderno y convertido en la forma dominante de organización del trabajo en la economía capitalista al tiempo que expulsa a sus márgenes a otras formas de trabajo en el sentido de la definición antes comentada, vaciándolas de valor o invisibilizándolas⁷. En otros términos, el empleo no es más que una forma concreta de organizar el trabajo: aquella que consiste en desarrollar una actividad en la esfera pública, reconocida como valiosa por otros y, por tanto, remunerada por ellos. Como señala Carlos Prieto, para aproximarnos al concepto de empleo debemos seguir una argumentación que se desarrolla en tres etapas: “1. El empleo es una norma social. 2. Socialmente construida y, por tanto, sustancialmente contingente y cambiante. 3. Que en las sociedades modernas y contemporáneas ocupa una posición de centralidad social” (Prieto, en prensa). Una organización que por otra parte responde, al menos hasta hace muy poco, a la categoría ideal y no explícita de un varón, de mediana edad, asalariado, con contrato fijo y no-gitano. Con ello, los logros, tensiones y sentidos que los gitanos han atribuido a sus vidas laborales no siempre han coincidido con el mundo y estructura laboral de los payos, lo que ha provocado una acomodación a un mundo cambiante

⁶ Muchas y diversas han sido las ocupaciones tradicionales de los gitanos, y aunque no se puede hablar de oficios en los que los gitanos se hayan especializado, sí se puede afirmar que sus ocupaciones mayoritarias comparten entre otros rasgos su flexibilidad, independencia y movilidad. Los gitanos han sido artesanos metalúrgicos, albañiles, músicos, tratantes de ganado, chatarreros, jornaleros, vendedores ambulantes, etcétera. De modo que su estigmatización no viene definida tanto “por lo que hacen”, sino “por como lo han hecho”.

⁷ Sin duda, la referencia obligada en este sentido es la del denominado trabajo doméstico y que ha sido una de las piedras de toque del cuestionamiento –por parte de la crítica feminista– de la norma social y del desvelamiento de unas relaciones de poder en las que la valoración y legitimación de unas actividades y otras quedan insertadas y definidas como un supuesto científico que ni social ni políticamente es inocente (Borderías et al. 1994).

en el mercado laboral y una tensión con las representaciones hegemónicas en cuanto a la relación trabajo-empleo, todo ello sin descuidar otros factores como la discriminación estructural del grupo mayoritario por medio de discursos y prácticas basados en el estereotipo y el prejuicio.

5. A modo de conclusión

Fruto de todo lo anterior, se desprende que la estructura ocupacional de los gitanos ha sido un elemento clave en su resistencia a la asimilación y en el mantenimiento de muchas de sus tradiciones y modos de vida, así como en su discriminación y exclusión con respecto a la población mayoritaria. Sus ocupaciones fueron durante siglos un factor clave para definir, mantener y reproducir los límites étnicos con los no-gitanos. Su sistema ocupacional se ha caracterizado por operar a pequeña escala. Se ha conformado y operado casi siempre en economías familiares y redes informales entre parientes; esto se ha debido a la necesidad de buscar autonomía y control sobre las propias condiciones de trabajo ante un mercado laboral hostil, prefiriendo el autoempleo y quedando mayoritariamente al margen del trabajo asalariado. La economía gitana ha sido por tanto, tradicionalmente autónoma, doméstica e informal.

“Mi padre y mis hermanos se dedican a la anti-güedad, por los pueblos, compran, venden (...)”.
(Varón gitano, 20 años).

Se puede afirmar que sus ocupaciones mayoritarias comparten entre otros rasgos su flexibilidad, independencia y movilidad. En la actualidad muchos de estos elementos subsisten, aunque de forma más parcial y recompuesta. La integración laboral de los gitanos en la economía formal y asalariada es compleja y heterogénea. Aunque los gitanos siguen pareciendo optar, en su particular abanico de posibilidades y condiciones, por tener empleos donde puedan controlar horarios y ritmos, las generaciones más jóvenes manifiestan una creciente preferencia por el trabajo asalariado dentro de la economía formal. Los jóvenes están apostando por la seguridad en el empleo, fruto de las dificultades que conlleva –entre otras– el acceso a la vivienda o las pautas culturales que impone una economía de consumo dentro de las sociedades postindustriales. Se puede afirmar, pues, que las generaciones más jóvenes están rearticulando en otras claves las formas tradicionales de vida de los gitanos, al menos en lo que a la concepción del trabajo y el empleo se refiere, a favor de una relación más híbrida y compleja con el mundo laboral⁸.

⁸ Una rearticulación aún más visible –y, por qué no decirlo, desafiante tanto hacia el interior de sus comunidades como hacia el exterior de ellas– en el caso de las mujeres gitanas en conexión con su reposicionamiento en las relaciones de género de forma similar a lo que sucedió entre las mujeres payas años atrás.

“Me gustaría trabajar de camarero o para una empresa, llega el mes y voy a tener, tengo mi seguridad, yo prefiero trabajo fijo” (Varón gitano, 20 años).

“Mi marido trabaja en un buen puesto, en una fábrica de fijo y encargado,..., mejor ese trabajo, porque en el mercado no tienes una nómina y no te puedes comprar un piso” (Mujer gitana, 21 años).

Se puede concluir, por tanto, que aunque la comunidad gitana española ha mejorado su situación social y sus condiciones de vida en las últimas décadas –gracias entre otras cosas a que también se ha podido beneficiar de los logros del estado de bienestar–, continúa siendo uno de los grupos sociales más desfavorecidos y afectados por los procesos de exclusión social y discriminación, siendo el empleo, como en el caso de otras minorías, uno de los ejes centrales tanto de su reproducción como de la intervención para su erradicación. No obstante, hay que señalar que el empleo sigue teniendo valoraciones y sentidos diferentes para payos y gitanos, tanto por razones estructurales como simbólico-culturales, aspecto este que se deberá tener en cuenta en cualquier marco de intervención, máxime si, como parece ser, el rasgo que caracteriza paradójicamente a las sociedades globalizadas del siglo XXI, es el de un mercado de trabajo flexible y a todas luces cambiante.

- AIZPURU, M.; RIVERA, A. (1994). *Manual de historia social del trabajo*. Madrid: Siglo XXI.
- ALMARZA LUNA, R. (1998). *La Comunidad Gitana en el municipio de León. Estudio socioeconómico*. León: Ayuntamiento de León.
- AMOROSO MIRANDA, M. I.; BOSCH PARERAS, A.; CARRASCO BENGOA, C.; FERNÁNDEZ MEDRANO, H.; MORENO SAENZ, N. (2003). *Malabaristas de la vida: Mujeres, tiempos y trabajos*. Barcelona: Icaria Editorial
- ARDEVO PIERA, E Y DEL PINO SEGURA M. D (1987). *Antropología urbana de los gitanos de Granada*. Granada: Ayuntamiento de Granada.
- ASOCIACIÓN PRESENCIA GITANA (1993). *La gran redada de gitanos. La prisión general de gitanos en 1749*. Madrid: Asociación Presencia Gitana.
- AYUNTAMIENTO DE AVILÉS-Servicios Sociales Municipales (1990): *Los Gitanos de Avilés: pervivencia cultural e integración social*. Avilés: Ayuntamiento de Avilés
- BORDERÍAS, C.; CARRASCO, C.; ALEMANY, C. (comp.) (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria Editorial
- CALVO BUEZAS, T. (1990). *¿España racista? Voces pagas sobre los gitanos*. Barcelona: Anthropos.
- CARNOY M. (2001). *El trabajo flexible en la era de la información*. Madrid: Alianza
- CASTRO VICENTE F. Y GONZÁLEZ POZUELO F. (1990). *Los gitanos en Badajoz; subsistencia y realidades*. Badajoz: IMBS Ayuntamiento de Badajoz.
- CREA (2001-2003). *Brudila Callí: La mujer gitana contra la exclusión. Superación del absentismo y el fracaso escolar de niñas y adolescentes gitanas*. Madrid: Instituto de la Mujer-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN (1987). *La comunidad gitana de Aragón*. Zaragoza: Colección Aragón de Bienestar Social
- EDIS (2005). *Informe Sobre Población Gitana y Empleo*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano
- EINA (2003). *La escolarización de la Infancia Gitana en 167 poblaciones de Andalucía*. Castellón: Universitat Jaume I
- FUNDACIÓN SECRETARIADO GENERAL GITANO (FSGG) (2002). "Evaluación de la Normalización educativa del alumnado gitano en Educación Primaria", *Cuadernos técnicos*, n. 18.Madrid.
- GAMELLA, J. (1996). *La población gitana en Andalucía; un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2000). *La comunidad gitana en Navarra*. Fundación Secretariado Gitano (mimeografiado).
- GARRIGA, C. (2000). *Els gitanos de Barcelona: una aproximació sociològica*. Barcelona: Diputació de Barcelona. Area de Serveis Socials.
- GOBIERNO VASCO (2005). *Plan Vasco para la promoción integral y participación social del pueblo gitano*. Vitoria- Gasteiz: Gobierno Vasco
- GÓMEZ ALFARO, A. (1991). *Dictamen sobre la historia de los gitanos. Estudio sociológico sobre la comunidad gitana en España. En Estudio sociológico sobre la comunidad Gitana en España. Marco teórico*. Madrid: Asesora de Programas y Servicios sociales (P.A.S.S.) (mimeografiado)
- GRUPO PASS (1985). *Asentamientos Gitanos en Andalucía Oriental*. Cuadernos Técnicos nº 5. Madrid: Fundación Secretariado Gitano

- GRUPO PASS (1987). *La comunidad gitana del gran Bilbao*. Cuadernos Técnicos nº 8. Madrid: Fundación Secretariado Gitano
- GRUPO PASS (1996). *La comunidad gitana en Donostialdea*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano
- INSTITUTO DE LA MUJER-CIDE (2004). *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España*. Madrid: Instituto de la Mujer-CIDE.
- LAPARRA, M. (2005). “La Europa de los gitanos. Identidad, participación y políticas sociales en la Europa ampliada y su incidencia en España”, *Documentación Social*, n. 137.
- LAPARRA, M. ET AL. (2006). *Informe de diagnóstico de situación y plan de acción para la población gitana en España*. Pamplona: Fundación Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Subdirección General de Programas Sociales (mimeografiado).
- LAPARRA, M.; AGUILAR, M.; GAVIRIA, M. (1996). “Inserción por la actividad económica: un nuevo horizonte para los servicios sociales”, en Alemán, C.; GARCÉS, J., *Administración social: servicios de bienestar social*”. Madrid: Siglo XXI.
- LAPARRA, M; DEL POZO, J. M. (2006a). “Población y estructura demográfica”, en Laparra et al.
- LAPARRA, M; DEL POZO, J. M. (2006b). “Empleo y ocupación”, en Laparra et al.
- LEGAL, I. (2006). “Discriminación y comunidad gitana”, en Laparra et al.
- PRIETO, C. (2002). “La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado”, *Sistema*, nº 168-169
- PRIETO, C. (en prensa). “Del estudio del empleo como norma social al estudio de la sociedad como orden social”. Documento mimeografiado.
- RECIO, A. (2002). “Paro, precarización laboral e ideologías económicas”, *Sistema*, n. 168.
- REVISTA DE LA ASOCIACIÓN SECRETARIADO GENERAL GITANO, nº 4 abril de 2000
- REVISTA GITANOS- PENSAMIENTO Y CULTURA, n. 10 (junio 2001); n. 19 (abril 2003) (especiales Lucha contra la Discriminación). Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- RODRÍGUEZ GUERRA, J. (2006). *La transformación de la sociedad salarial y la centralidad del trabajo*. Madrid: Talasa
- SAN ROMÁN, T. (ed.) (1986). *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid: Alianza Universidad.
- SAN ROMÁN, T. (1997). *La diferencia inquietante*. Madrid: Siglo XXI.
- SÁNCHEZ ORTEGA M. H. (1986). “Evolución y contexto histórico de los gitanos españoles”, en San Román, T. (ed.)
- VICENTE CASTRO, F; GONZÁLEZ POZUELO, F. (1990). *Estudio de los gitanos en Badajoz, subsistencia y realidades*. Badajoz: I.M.B.S. Ayuntamiento de Badajoz.
- VILLARREAL, F; WAGMAN, D. (2001). *Gitanos y discriminación. Un estudio transnacional*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- VV.AA. (1978). *Los gitanos españoles*. Madrid: Asociación Secretariado Gitano e Instituto de Sociología Aplicada.
- VV.AA. (1981). *Los gitanos en Murcia hoy*. Murcia: Departamento de Ética y Sociología de la Universidad de Murcia.
- VV.AA. (1991). *La comunidad gitana en Galicia*, Santiago: Consellería de Trabajo e Servicios Sociais de Galiza
- VV.AA. (1993). *Los gitanos en Extremadura*. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Bienestar Social.
- VV.AA. (2000). *A comunidade xitana en Galicia 1990-2000*. Santiago: Consellería de Familia e Promoción de Emprego, Muller y Xuventude de la Xunta de Galiza.
- VV.AA. (2000c). *Els gitanos de Barcelona*. Diputació de Barcelona. Serveis Socials. Barcelona.
- VV.AA. (2003a). *Discriminación y comunidad gitana; claves y estrategias para la promoción de la igualdad de trato*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano
- VV.AA. (2003b). *La población gitana en la comunidad autónoma de La Rioja* La Rioja: Consejería de Salud y Servicios Sociales.
- VV.AA. (2005). *Informe anual 2005 sobre discriminación y comunidad gitana*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano.
- Wiewiorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.